

F

Federico García Lorca.(1898 – 1936). Poeta y dramaturgo español. Uno de los escritores más famosos del siglo XX. Su asesinato durante los primeros días de la Guerra Civil española debido a sus posiciones antifascistas hicieron de él una víctima especialmente notable del franquismo. Destacan en el género poético: Libro de poemas, Poema del cante jondo, Primer romancero gitano, Poeta en Nueva York, Diván del Tamarit, Sonetos del amor oscuro y Llanto por Ignacio Sánchez Mejías. En teatro: Tragicomedia de don Cristóbal y Retablillo de don Cristóbal, La zapatera prodigiosa, Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín, Así que pasen cinco años, Bodas de sangre, Yerma, Doña Rosita la soltera, La casa de Bernarda Alba, El maleficio de la mariposa y Mariana Pineda, entre otros.



Gacela del mercado matutino

Por el arco de Elvira
quiero verte pasar,
para saber tu nombre
y ponerme a llorar.

¿Qué luna gris de las nueve
te desangró la mejilla?
¿Quién recoge tu semilla
de llamarada en la nieve?
¿Qué alfiler de cactus breve
asesina tu cristal?

Por el arco de Elvira
voy a verte pasar,
para beber tus ojos
y ponerme a llorar.

¡Qué voz para mi castigo
levantas por el mercado!
¡Qué clavel enajenado
en los montones de trigo!
¡Qué lejos estoy contigo
qué cerca cuando te vas!

Por el arco de Elvira
voy a verte pasar
para sentir tus muslos
y ponerme a llorar.

Madrigalillo

Cuatro granados
tiene tu huerto.

(Toma mi corazón nuevo)

Cuatro cipreses
tendrá tu huerto.

(Toma mi corazón viejo)

Sol y luna.
Luego...
¡ni corazón
ni huerto!

(Intermedio) 1910

Aquellos ojos míos de mil novecientos diez
no vieron enterrar a los muertos,
ni la feña de ceniza del que llora por la madrugada,
ni el corazón que tiembla arrinconado
como un caballito de mar.

Aquellos ojos míos de mil novecientos diez
vieron la blanca pared donde orinaban las niñas,
el hocico del toro, la seta venenosa
y la luna incomprensible que iluminaban por los rincones
los pedazos secos de limón bajo el negro duro de las botellas.

Aquellos ojos míos en el cuello de la jaca.
En el seno traspasado de Santa Rosa dormida,
en los tejados del amor, con gemidos y frescas manos,
en un jardín donde los gatos se comían a las ranas.

Desván donde el polvo viejo congrega estatuas y musgos,
cajas que guardan silencios de cangrejos devorados
en el sitio donde el sueño tropezaba con su realidad.
Allí mis pequeños ojos.

No preguntarme nada. He visto que las cosas
cuando buscan su curso encuentran su vacío
Hay un dolor de huecos por el aire sin gente
¡y en mis ojos criaturas vestidas sin desnudo!

Canción de jinete

Córdoba
Lejana y sola.

Jaca negra, luna grande,
y aceitunas en mi alforja.
Aunque sepa los caminos
yo nunca llegaré a Córdoba.

Por el llanto, por el viento,
jaca negra, luna roja.
La muerte me está mirando
desde las torres de Córdoba.

¡Ay qué camino tan largo!
¡Ay mi jaca valerosa!
¡Ay que la muerte me espera
antes de llegar a Córdoba!

Córdoba
lejana y sola

En el Instituto y en la Universidad

La primera vez
no te conocí.
La segunda, sí.

Dime
si el aire te lo dice.
Mañana fría
yo me puse triste,
y luego me entraron
ganas de reírme.
No te conocí.
Si me conociste.
Sí te conocí.
No me conociste.

Ahora entre los dos
se alarga impasible,
un mes, como un
blombo de días grises.

La primera vez
no te conocí.
La segunda, sí.